

La PAZ: una construcción sociopolítica, ética y moral

Por: José Camilo Botero Suaza ¹, Eneida Puerta Henao ²

La **PAZ** es un concepto que ha tenido múltiples definiciones y focos de análisis en el transcurso de la historia y en virtud de las diferentes culturas y contextos. En la literatura sobre el tema se han abordado los conceptos de *Paz Negativa* y *Paz Positiva* como una manera de agrupar diferentes perspectivas teóricas sobre el tema. Por un lado, la Paz Negativa se refiere a las visiones que proponen la paz como ausencia de guerra o el intervalo entre dos confrontaciones (Galtung, 1985).

A partir de una breve aproximación a las nociones de paz, se propondrán en el marco del 10° Congreso Internacional de Salud Pública: Salud, paz y equidad social, que se realizará los días 18,19 y 20 de octubre del presente año en la ciudad de Medellín, Colombia, la posibilidad de una construcción de paz situada, que de luces para comprender la tarea que se nos propone como sociedad, frente al conflicto armado colombiano que ya supera 5 décadas, pero también como escenario de conversación internacional sobre la resolución de conflictos, la equidad social y la reconciliación.

De otro lado, la Paz Positiva tiene que ver con el proceso de cambio que los humanos debemos emprender en busca de un estado de equidad social, política y económica, al tiempo que se reducen las violencias directas, estructurales y culturales, (Ramos 2015; Galtung, 1985).

Según lo anterior, el cese de hostilidades, la dejación de las armas por parte de la guerrilla y la militarización y gasto en defensa por parte del Estado son elementos claros de una Paz Negativa. Entonces, son ejemplos de Paz Positiva las acciones encaminadas a reconstruir el tejido social, las intervenciones psicosociales, las pedagogías para la paz y las iniciativas ciudadanas de reconciliación.

(Continúa página siguiente)

¹ Psicólogo, Universidad de Antioquia. Magister en Salud Colectiva, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre. Email: Brasil.jcamilo.botesua@gmail.com

² Psicóloga, Universidad de Antioquia. Magister en Salud Mental, Facultad Nacional de Salud Pública. Medellín. Colombia. Email: puertaeneida@gmail.com.



(Continuación)

Además, existe una tercera vía, la Paz Transformadora, que entiende la construcción de la misma como un proceso colectivo, relacional, participativo y que atiende a los modos subjetivos en que se producen las necesidades e intereses de un grupo humano en sinergia con otros grupos. Aquí la paz es un proceso de intercambio constante de fuerzas y tensiones, en una visión sistémica que admite el caos como necesario para la producción de ciertas condiciones de estabilidad, armonía y Buen Vivir (Ramos 2015).

A partir de esta breve aproximación a las nociones de paz, se propondrán, en el 10° Congreso Internacional de Salud Pública: Salud, paz y equidad social, Medellín, 18,19 y 20 de octubre 2017, algunas reflexiones en torno a la posibilidad de una construcción de paz situada, que de luces para comprender la tarea que como sociedad se nos propone frente un conflicto armado colombiano que ya supera cinco décadas, y como escenario de conversación internacional sobre la resolución de conflictos, la equidad social y la reconciliación en el mundo global.

En general, las dos últimas nociones de paz abordadas anteriormente enseñan, que ésta no se reduce a la finalización de una guerra intensa y declarada, no se consigue con firmas de acuerdos de paz o desmovilizaciones de un bando en conflicto; la paz es un proceso de construcción sociopolítico que “necesita de las

bases sociales expresadas en sectores como las mujeres, los niños, los jóvenes, los artistas, las confesiones religiosas, las comunidades educativas, los líderes y agremiaciones comunitarias y campesinas, las minorías étnicas” (Bueno, 2006; pág.76). Obviamente, los actores directamente implicados o afectados en el conflicto son claves en el camino de reconciliación; el Estado, las fuerzas militares, los insurgentes, los demás grupos armados y las víctimas están llamados a movilizar sus roles y producir nuevas maneras de significación de la realidad y de convivencia pacífica.

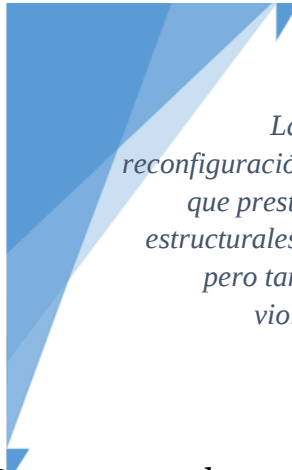
De manera que, las causas estructurales y culturales que han llevado a la perpetuación del conflicto deben ser atendidas y modificadas. Esta tarea de reestructuración de las inequidades en el acceso y goce afectivo de derechos como salud, tenencia de la tierra, trabajo, soberanía alimentaria, vivienda digna, educación, debe ir de la mano de acciones de reconciliación, entendida como la emergencia de un marco jurídico y social que cuide de las necesidades y condiciones fundamentales de verdad, memoria, justicia, amnistía, reparación y restitución (Bueno, 2006). Así, más que un marco jurídico que favorezca lo anterior, lo que es realmente imperativo es un pacto social y un dialogo abierto entre los actores institucionales y colectivos mencionados en el párrafo anterior. Sin este escenario de convivencia no será posible hablar de una Paz Transformadora, participativa y estable.

(Continúa página siguiente)



(Continuación)

Lo que emerge entre líneas es que un proceso de construcción de paz, que se genera frente a un conflicto armado duradero y arraigado como el colombiano, refiere necesariamente a la modificación de asuntos éticos y morales a nivel individual y colectivo. En esta mirada ético-moral de la construcción de la paz se ponen en juego elementos culturales, sociales y subjetivos fuertemente establecidos en las prácticas cotidianas y en la producción de discursos que nos atraviesan constantemente, incluso desde antes de tener conciencia sobre ellos. Necesariamente, la promoción de una ética pacifista debe construirse desde negociaciones micropolíticas, es decir, en los escenarios inmediatos de socialización como son: la escuela, la familia, el barrio, la vereda, el grupo de pares, etc. Es a este nivel en que se puede generar una real transformación de las condiciones estructurales y culturales que reproducen tanto las violencias directas como las indirectas o simbólicas (Ocampo, 2010). En coherencia, esta ética para la paz tiene muchos nexos y potencialidades cuando se le piensa junto a una ética del cuidado (Foucault, 1987; De la Cuesta, 2004). La ética del cuidado es la posibilidad de construir la vida misma a partir de la horizontalidad en los vínculos, la preocupación de si y de los otros y la genuina transformación subjetiva, a partir de la mutua permeabilidad, que se vive en medio de la alteridad.



La paz requiere un proceso de reconfiguración social, cultural y subjetivo que preste atención a las condiciones estructurales que originaron el conflicto, pero también, a la mitigación de las violencias directas y simbólicas

Por su parte, el tema de la moral, o mejor, de las moralidades, es un elemento central para pensar que tipos de pactos sociales son posibles, que recursos culturales están a favor de la reconciliación y que prácticas y significados son susceptibles de ser puestos en acto y cuáles no en determinado contexto, en coherencia con escalas de valores que se construyen socialmente. Como lo mostraba Nietzsche (2003) en su libro Genealogía de la moral, la construcción moral de una sociedad no habla solo del sistema religioso que deviene hegemónico, sino que, por ejemplo, las implicaciones de la moralidad judeocristiana configura de manera estrecha toda la vida social, política, económica y cultural que experimentamos, por lo menos, en Occidente.

En definitiva, un sistema ético-moral favorable a la construcción cotidiana y micropolítica de la paz debe estar conectado con posibilidades concretas de justicia social, cuidado y reconciliación en los escenarios cotidianos.

(Continúa página siguiente)



(Continuación)

La paz requiere un proceso de reconfiguración social, cultural y subjetivo que preste atención a las condiciones estructurales que originaron el conflicto, pero también, a la mitigación de las violencias directas y simbólicas. Es un proceso paulatino y que no se limita a la firma de acuerdos de paz, aun cuando estos son importantes como mecanismos institucionales de legitimación. La paz se aprende y desaprende, se consolida y destruye, cuenta con condiciones de posibilidad (de acuerdo al marco axiológico de una sociedad) o se inviabiliza; todas estas elecciones y tensiones se construyen socialmente mediante el concurso de todos los actores involucrados.

Referencias

- Bueno, M. A. (2010). La reconciliación como un proceso socio-político: Aproximaciones teóricas. *Reflexión política*, 8(15).
- De la Cuesta, C. (2004). *Cuidado artesanal: la invención ante la adversidad*. Medellín: Facultad de Enfermería- Universidad de Antioquia..
- Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad. Tomo III: la inquietud de sí*. México: Siglo XXI.
- Galtung, J. (1985). *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara.
- Nietzsche, F. (2003). *La genealogía de la moral*. España: Tecnos.
- Ocampo, R. J. (2010). La paz como construcción ético-política de base. *Nova et Vétera*, 19(63).
- Ramos, E. A. (2015). *Paz Transformadora (y Participativa). Teoría y Método de la Paz y el Conflicto desde la Perspectiva Sociopráctica*. Tegucigalpa: Instituto Universitario en Democracia Paz y Seguridad- Universidad Nacional Autónoma de Honduras.